



PLEGARIA A JESÚS



¡Dulce Jesús! Permite que mi verso,
Pobre alondra aterida por el frío
Vuele hacia ti Señor del universo
Para llevarte el pensamiento mío.

A ti que desde el reino de los cielos
Por redimir la humanidad impura,
Descendiste a lo bajo de este suelo
Como un signo de paz con las alturas.

A ti que al regresar a tu morada
Te dio pena dejarnos solitarios,
Y oculto en las especies consagradas,
Te quedaste por siempre en el sagrario.

Y allí estás, compasivo y generoso,
Prodigando perdón al delincuente,
Y escuchando solícito y piadoso
La plegaria encendida del creyente.

Y allí estás convertido en alimento
Dulce maná de celestial dulzura
Para infundir al corazón aliento
En esta vida fatigosa y dura.

En este día del amor quisiera,
brote de mi alma el corazón contrito,
Y se eleve hacia ti como si fuera
Una flecha lanzada al infinito.

En este día del amor quisiera,
Postrada hasta tus plantas reverente
Como un cirio mi amor se consumiera,
Y ofrecerte mi amor eternamente.

Con vacilante timidez me llevo,
Hasta el altar donde tu amor me espera
A tu divina Majestad entrego mi alma
Mi ser, mi voluntad entera.

No la arrojes señor de tu presencia,
Tú eres robador de corazones;
Y si por ir tras un amor mentido
muchas veces Señor he delinquido.
Tú eres Señor el Dios de todos los perdones.

Oración que rezaba nuestra Mamá.